

Educación, medio ambiente y sustentabilidad¹

GONZÁLEZ GAUDIANO,
Édgar Javier (coordinador). 2008.
Educación, medio ambiente y
sustentabilidad. UANL/Siglo XXI.
México. 240 pp.



Mtra. Leticia Brambila López²
asesorbrambila@yahoo.com.mx

La educación ambiental y la educación para el desarrollo sustentable son dos conceptos similares que se expresan indistintamente en la vida cotidiana sin plena conciencia de su significado y trascendencia. Es relevante observar cómo estos términos han cobrado importancia a partir de la declaratoria del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sustentable (2005-2014), con el debate en el campo de la educación.

Los temas controversiales de este texto son la educación, el medio ambiente y la sustentabilidad. El coordinador de la publicación se pregunta si la educación para el desarrollo sustentable (EDS) significa un aporte para la conceptualización de la problemática, o nos dirige a la racionalidad tecnocrática, a las metas conductistas y a los enfoques del libre mercado y al neoliberalismo, y si esta forma de educar contribuye en realidad a incrementar la fragmentación y desarticulación de campos de intervención pedagógica, donde lo ambiental se reduce a su mínima expresión.

El interés de este libro consiste en que en el debate educativo ambiental, y desde diversas voces y orígenes, se plantea la permanente pregunta: ¿Existe una tensión o una transición entre la educación ambiental y la educación para el desarrollo sustentable?, y a través de las once lecturas críticas de sus colaboradores, nos invita a reflexionar sobre diversas concepciones, posiciones y alternativas.

1 Recepción del artículo 02-Feb-2011 / Aceptación del artículo: 10- Marzo-2011

2 1 Profesor Investigador del Departamento de Desarrollo Social del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

El texto es coordinado por Édgar J. González Gaudiano, perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores (México), autor de importante trayectoria en el campo ambiental educativo, terreno en el que ha escrito diversos libros y artículos, y recibido reconocimientos tanto en el ámbito nacional como internacional. Todos los autores que participan están involucrados y comprometidos, son agudos críticos en este campo y preocupados por plantear nuevas posibilidades. Así, encontramos las colaboraciones de Lucie Sauvé, Tom Berryman y Rene Brunelle, Pablo Ángel Meira Cartea, José Antonio Caride Gómez, José Gutiérrez Pérez, María Teresa Poso Llorente, Bob Jickling, Lesley Le Grange, Ian Robottom y Ruth Irwin, quienes desde sus experiencias en México, España, Canadá, Australia, Sudáfrica y Nueva Zelanda nos comparten sus reflexiones.

Gaudiano, en su contribución «Configuración y significado, educación para el desarrollo sustentable», refiere la opacidad conceptual del desarrollo sustentable y critica, a su vez, la manera en que la Unesco presenta este nuevo campo —que define como multidimensional, polifacético y acorde a los nuevos tiempos— y la forma de plantear los grandes temas ambientales con una estrategia simplista, pero efectiva para el gran público: reducción de la pobreza, equidad de género, promoción de la salud, conservación y protección ambiental, transformación rural, derechos humanos y entendimiento intercultural y paz, expresiones que entretujan un nuevo discurso en el que domina una concepción del ambiente como recurso natural y como medio para el desarrollo económico y social.

Sauvé, Berryman y Brunelle realizan una revisión a tres decenios de normatividad internacional para la educación ambiental, haciendo una crítica hermenéutica del discurso de Naciones Unidas. Llegan a la conclusión de que, a través de estos ordenamientos, la educación se concibe como un instrumento que apoya una agenda política y económica, ya que el medio ambiente es visto como un problema de recursos, y el desarrollo se encuentra principalmente asociado con el crecimiento económico sostenido, por lo que la educación se reduce a un instrumento para preparar los recursos humanos necesarios para atender las cuestiones ambientales que pueden ser resueltas mediante dicha noción de desarrollo.

Por su parte, Meira Cartea, en su artículo «Crisis ambiental y globalización: una lectura para educadores ambientales en un mundo insostenible» nos convoca a re-

flexionar sobre el qué, el cómo y el para qué de la educación ambiental (EA), ante los retos de un mundo unificado e interdependiente en los aspectos económicos políticos y culturales. Subraya y critica la postura y participación de los organismos supranacionales e internacionales que presionan a los países subdesarrollados a la desregulación, tornando vulnerables a sus pueblos. Presenta a su vez lo que denomina «el espejismo de la globalización» y la manera generalmente positiva de percibirla, contraria a la impresión que producen términos como capitalismo, imperialismo o colonialismo, y cómo la globalización se convierte en una variable importante para obstaculizar el cambio, en virtud del libre juego de flujos despiadados que no reconocen reglas, no tienen escrúpulos ni fronteras para el capital o las mercancías, sólo «la pulsión del beneficio y la ley del más fuerte».

Para Meira Cartea, la globalización pasa a convertirnos en un producto homogéneo y alienado socialmente. Si nos trasladamos al campo ambiental encontraremos, a decir del autor, una ideología neoliberal globalizadora que identifica la pobreza con la degradación ambiental, y la riqueza con la conservación del medio, ya que «son los países desarrollados los que más invierten en gestión y mejora del entorno», al contrario de los países pobres.

En cuanto a la educación, refiere que el sistema global adopta un enfoque educativo ambiental de tipo conductual, en el cual la subjetividad se ve sometida a las «ambivalencias y contradicciones de la globalización». Señala además, coincidiendo con Sauvé, Berryman y Brunelle, que este enfoque legitima la ideología del liberalismo individualista al fomentar la idea de la responsabilidad individual sobre la social, derivando la educación ambiental a una mera transmisión de conocimientos científicos y técnicas que permiten resolver los problemas sin cuestionar la lógica subyacente del sistema, aunque también plantea algunas posibilidades.

El autor, además, presenta en este libro otro artículo denominado «Elogio de la educación ambiental», donde nos hace observar la paradoja de la idea de progreso, a la que se refiere como:

Uno de los fetiches donde se asienta la modernidad y que se identifica en el discurso ecologista como un mito ideológico y político creado para legitimar unas relaciones desequilibradas entre el hombre y el ambiente, y del hombre entre sí,

se aplica también en la construcción de un discurso historicista de la evolución de la E.A. Es decir, casi siempre implícitamente, pero también explícitamente, se asume que cada uno de esos eventos internacionales o regionales han supuesto un avance, un paso hacia delante en la construcción de la EA (Meira, 2008: 135)

Meira Cartea, no solamente se refiere a la EA, sino que reflexiona sobre el agregado del vocablo sustentable, que desde su visión crítica refleja su inconsistencia teórica y falta de aportes relevantes para una propuesta educativa a la crisis ambiental, pues sólo devela una más de las concepciones neoliberales del desarrollo y de las relaciones humanas con el ambiente. Por último, señala la posibilidad de alternativas más críticas y consecuentes «con una construcción igualmente sustentable [...] pero también emancipadora equitativa y orientada hacia la justicia social del presente y del futuro de la humanidad».

José Antonio Caride Gómez, en «El complejo territorio de las relaciones educación-ambiente-desarrollo», nos conduce por los complejos escenarios del lenguaje a la discusión, la confrontación, el debate y los desencuentros de los términos *educación ambiental* y de *educación para el desarrollo sustentable*. Sostiene que «conceptual, epistemológica y estratégicamente responden a motivaciones distintas». Destaca el autor su adhesión a la EA, y lamenta cómo los organismos internacionales, que la señalaron en su momento como «uno de los procesos más sugerentes y coherentes para afrontar los desafíos del futuro», e incluso, como una magnífica herramienta «para crear conciencia y cambiar estilos de vida», la desdeñan ante el arribo de la educación para el desarrollo sustentable. Sin embargo, el autor acepta este enfoque solamente si las opciones de desarrollo sustentable o sostenible pueden formar parte de los horizontes estratégicos de la EA, siempre y cuando se conciba la educación para el desarrollo sustentable desde una práctica educativa con «intenso contenido cívico y político» y el compromiso de la ciudadanía para la acción.

Con el título «*Stultifera Navis: celebración insostenible*»¹, José Gutiérrez Pérez y María Teresa Poso hacen una crítica al derroche de celebraciones ambientales «bajo un modelo más centrado en los fuegos artificiales del evento, que en el fondo de las

1 Nombre que hace referencia a *Historia de la locura*, de Michel Foucault (2000).

cuestiones que se abordan y el impacto que han de tener las acciones en la realidad». Apoyados en diversos estudiosos, critican a los organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), que bajo el modelo de comercio e inversión que promueve «ha desatado fuerzas económicas que destruyen sistemáticamente bosques ecológicamente esenciales»; a la Unesco la perciben como un subsistema educativo, cultural y científico de la ONU, condicionado por intereses de los patrocinadores de los diversos programas, y con cinco de sus miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, que es visto como promotor de sus propios intereses. Resulta muy interesante el seguimiento de su discurso que abarca por igual al sistema educativo, la sociedad mediática, y en general, a los contextos neoliberales, además de la estricta crítica que realizan de la expresión desarrollo sustentable, de la que -dicen- más han ganado los defensores del liberalismo.

Para Bob Jickling, las ideologías globalizadoras influyen de tal manera en la educación, que sus mismos ideólogos están convencidos que esta orientación nos conduce a la solución de nuestros problemas. Desde la profundidad de su artículo, «Desarrollo sustentable en un mundo globalizado», el autor comparte su preocupación por los efectos generales del desplazamiento global hacia el enfoque de desarrollo sustentable y plantea algunas advertencias: primero, nos señala, que el concepto es determinista aunque la idea es seductora, y se cuestiona a sí mismo si tiene algún significado. Nos alerta sobre quién lo define, a qué imperativos responde, y se pregunta en dónde están las voces de los críticos inconformes. ¿Hay lugar para inconformarse? ¿Es parte de un discurso totalizador? Invita Jickling a reflexionar sobre el cuidado que debemos tener con el desarrollo sustentable, y que es un error entenderlo como un concepto organizador o un objetivo de la educación. Comparte su esperanza de que una buena educación proporcione la capacidad necesaria para «salir y extendernos más allá del desarrollo sustentable, considerado como fin y como proceso».

Lesley Le Grange presenta el artículo «Hacia un lenguaje de probabilidad para la educación para el desarrollo sustentable en Sudáfrica», en el que desde su experiencia docente en esta parte del continente africano, realiza un análisis sobre la permeabilidad del concepto de desarrollo sustentable en la agenda de sus organizaciones y del fenómeno de la desterritorialización devenido globalización, con sus efectos de «homogeneización y normalización en el individuo y las prácticas sociales». Señala

que los globalizados discursos sobre desarrollo sustentable penetran acriticamente y son adoptados en la vida social africana —incluyendo la educación—, y que la consecuencia puede ser la domesticación de la subjetividad humana. Se pregunta Le Grange si existen maneras de resistir tales discursos para poder imaginar otras alternativas de vivir o desarrollarse.

El autor se cuestiona, ante los testimonios que él mismo presenta sobre degradación ambiental, ¿por qué no ha ayudado la educación? Y se responde a sí mismo que a los estudiantes se les enseña una lección de hipocresía, se les enseña acerca de este tema pero no qué hacer al respecto. Menciona que se requieren nuevos marcos mentales y lenguajes de crítica, de probabilidad, y al mismo tiempo asevera que un lenguaje de esta naturaleza implica aceptar que ciertos patrones y prácticas organizacionales probablemente no cambiarán pronto y que, entonces, los esfuerzos para la reforma sistémica del currículum no deben perder de vista el reconocimiento de la realidad para poder trabajar en torno a ella. Señala que se necesita un lenguaje de probabilidad que requiere no abandonar los términos sustentabilidad y educación para la sustentabilidad, «sino verlos como portadores de constelaciones alternativas».

Los términos han proliferado en diferentes momentos: educación ecológica, educación ambiental y educación para el desarrollo sustentable, y Ian Robottom, en su artículo «La educación ambiental re-etiquetada: ¿Es la educación para el desarrollo sustentable algo más que un mero eslogan?», plantea que la educación ambiental sólo está siendo re-etiquetada como educación para el desarrollo sustentable tratando de responder a los intereses de organismos, y en particular, a los propósitos de la Década de la Educación para el Desarrollo Sustentable. Pero lo importante es determinar si la evolución en el lenguaje se encuentra articulada a cambios reales en las prácticas educativas, o si se trata solamente de un eslogan. Suscribe el autor que la noción sistema de eslogan, desde su origen fue propuesto para exponer las reformas sin cambio, es decir, sin cambios reales en la práctica. Robottom refiere que EDS es un cómodo vocablo, ya que sólo significa darle «continuidad a lo que valoramos y hacemos en nuestro beneficio» y afirma que no hay necesidad de un desafío real en la idea de sustentabilidad, y que podemos relajarnos en la comodidad de nuestras vidas actuales. El reto que vislumbra el autor es el demostrar que la EDS es diferente a la práctica de la EA, para demostrar que es algo más que otra etiqueta.

En «Posneoliberalismo: de la educación ambiental a la educación para la sustentabilidad», Ruth Irwin señala cómo la sustentabilidad toma una posición de posneoliberalismo que contribuye a disminuir las críticas al neoliberalismo, y por lo tanto, ni siquiera es necesario realzar la importancia del mercado porque forma parte integral del significado de sustentabilidad. Realiza una síntesis reflexiva sobre cómo el neoliberalismo se ha apropiado del significado de sustentabilidad, y aborda en su exposición, a manera de estudio de caso, cómo Nueva Zelanda ha asumido la sustentabilidad del desarrollo y los esfuerzos por generar una política de educación ambiental.

Uno de los puntos que considera la autora es el significado del concepto de sustentabilidad, y como tal, está sujeto a interpretación y cambio, vinculado a los entornos históricos, culturales y geográficos, que explican sus transformaciones. Irwin señala que «el significado de la sustentabilidad ha sido cooptado por la meta-narrativa del mercado que ha enarbolado las nociones de «eficiencia» «desarrollo económico» y mantenimiento de recursos —no los ecosistemas— para las futuras generaciones de la humanidad». Advierte que el cambio hacia la sustentabilidad puede deberse a que los países, al percatarse de que se encontraban saturados con bienes de consumo, percibieron la necesidad de ampliar su mercado, y además crearon el mercado accionario, como los bonos de carbón. Así, en voz de la autora, el desarrollo sustentable «transforma las preocupaciones ambientales acerca de la deforestación, desertificación, la contaminación tóxica y el cambio climático (entre otros) en activos en la bolsa de valores». Nos hace observar también, que la racionalidad absoluta prevalece y el universo es entendido a través de la ecuación del costo-beneficio. Advierte que los significados que se permean a través de la educación para la sustentabilidad, la conciben como progresista, optimista y exitosa; y a la educación ambiental como anticuada, pesimista conservacionista, severa e idealista. Por último, menciona que necesitamos desarrollar un currículum que comprenda un entendimiento de la ecología, de la economía y del crecimiento demográfico, y contar con docentes que estimulen la comprensión y la crítica.

Cierra este texto un segundo artículo de González Gaudiano, que titula «Configuración y significado: educación para el desarrollo sustentable», en el que confirma su postura controversial entre la EA y la EDS, pero acepta que esta confrontación puede resultar beneficiosa si los educadores ambientales tienen la capacidad de apro-

vechar la coyuntura de la discusión, y darle continuidad en el terreno de los sentidos pedagógicos ambientales.

En el conjunto del texto se van hilvanando pensamientos que plantean las inconsistencias observadas por los autores sobre una educación para el desarrollo sustentable, soportada —según su dicho— en los intereses neoliberales globalizadores de los países dominantes cuyo discurso, afirman, es la reducción de la pobreza, la equidad de género, la promoción de la salud, conservación y protección ambiental, transformación rural, derechos humanos y entendimiento intercultural y paz, y otras cuestiones sobre las cuales difícilmente alguien podría oponerse.

Este libro, además de interesante, es valioso porque sus autores se permitieron la osadía de cuestionar un concepto que de manera generalizada se ha asumido irreflexivamente, tanto por parte de la población en general como la de políticos, empresarios, instituciones, organismos internacionales, y los mismos educadores, sin considerar sus significaciones y consecuencias. Asimismo, porque impulsan el debate buscando que las palabras, los conceptos y las ideologías tomen su propia dimensión. Consideramos que este libro proporcionará un momento de meditación a todas aquellas personas que se interesan en los temas ambientales, propiciará el cuestionamiento de la manera en que aceptan y asumen las ideas, palabras o actuaciones originadas en su entorno, y les hará repensar su postura educativa ambiental.